Martinez

Silla de Sn. Pedro

EL PROPAGADOR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES,

Ó COLECCION

DE DATOS INTERESANTES APLICABLES A LAS NECESIDADES Y A LOS GOCES DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

POR

DON JOSÉ LUIS CASASECA,

Profesor de Química aplicada á las Artes en el Real Conservatorio de Madrid, Socio de varias Corporaciones científicas, &c. &c.

Nueva Série.

Tomo II.

MADRID:

IMPRENTA DE DON MIGUEL DE BURGOS.

EL PROPAGADOR.

NUEVA SÉRIE.

Tom. II.

palabras, pague en palabras,
y obras en obras?
Rey. Es fuerça.
Leon. Pues Marques de Mariñaño,
yo que soy deudora vuestra
de promessas malogradas,
de desdenes, y tibiezas,
razon es que en ellas pague
para salir de la deuda.
Aora satisfazer falta
obras q̃ mi amor empeñan,
porque al fin se desengañe
quiẽ de mi oluido se quexa.
D. Enrique es (gran señor)
quien llega en vuestra presencia
a hazer en mi execucion;
y si tirana le niega
mi voluntad las verdades,
los estremos, las finezas,
que me dio sin intereses
de agradecida; es necia
intencion, si por justicia
de amor puede sacar prẽdas.
Tres años ha que me sirue,
siendo exẽplo de firmezas;
tres vezes deuo la vida
a su valor, dueño della
es, la possession aguarda,
y es justo que a su nobleza
atento, y a su valor,
y a que yo pague, y no deua,
en su fauor sentencieis
a que yo su esposa sea.
Rey. Princesa, quiẽ tã bien sabe
pagar, es justo que tenga
credito en mi voluntad,
porque goze, porq̃ adquiera
don Enrique lo que es suyo
de derecho.
Enriq. Vuestra Alteza
gran señor me dè los pies,
y en venir desta manera
eche la culpa a mi amor.
Espin. Y yo en quãto a galas frescas
mondo nisperos? señor,
por el siglo de tu abuela
sacame del purgatorio
destos trapos q̃ me cuelgan,
y lleua mi cuerpo al cielo
de algun vestido de felpa,
que deseches el verano.
Rey. Dad la mano a la Princesa,
Enrique.
Enriq. El alma me has dado.
Rey. Y pues oy se pagã deudas,
y en los Reyes las palabras
de obras firmes tienẽ fuerça,
la que le ha dado mi afecto
a vuestra hermana Sirena
quiero yo tambien pagar;
mi esposa es, y vuestra Reina.
Enriq. No viene sola vna dicha.
Espin. Mas q̃ se queme la hazienda,
mas que vendamos cucharas,
mas que hagamos ratoneras.
Siren. Gran señor, pues oy mi suerte
de vuestra Real mano llega
a la esfera de gozarla,
sin el ser de merecerla;
de vuestro sol participe
mi estrella para otra estrella
luzes de mercedes: yo
deuo ser, y vida a Isbella,
no sea yo sola ingrata,
perdon por ella merezca
Ricardo.
Rey. Yo os le concedo,
mas saliendo de mi tierra.
Y si oy el de Mariñano,
Carlos, esposo es de Isbella,
por vos, y lo que la deuo
de Valdeflor es Marquesa.
Carl. De vuestra mano es honor,
Espin. Y yo casado con esta,

aunque a Broculi le pese,
para acabar la Comedia
os ofrezco mis palillos,
aduirtiendo que el Poeta
os sirue fino, porque
no se pierden las finezas.

COMEDIA FAMOSA.

LA SILLA DE SAN PEDRO.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS.

Atila.	*Cesar.*	*Camila.*
Leon.	*Iulio gracioso.*	*Florismunda.*
Oton.	*Soldados.*	*Flora.*
Alarico.		

Salen Flora, y Iulio.

Flor. Iulio.
Iul. Flora, que te veo,
tu en Roma tan sin pensar?
que me quemen, si a ganar
vienes ningun jubileo.
Flor. Aûque la causa se ignora,
ha sido el seguir forçoso
a Cesar, dueño, y esposo
de Camila mi señora,
que con ella avrà tres dias
que partio de Mantua.
Iul. Oton
mi amo, nueua impresion
en sus amantes porfias
harà en boluiendola a ver.
Flor. No està ausẽte? *Iul.* De Ferrara
venimos oy.
Flor. Que aun no para su amor?
Iul. Antes podrà ser,
que pare de vn hablador
la lengua (bien lo pondero)
y veràs parar primero
la mula de aquel Dotor;
que el tiempo que sin sossiego
las moscas le sacudio,
la cola se le enredò
a la guitarra del ciego,
y alterada con las vozes,
y aun con la musica mas,
que sentia por detras,
lleuando el compas a cozes,
y echando falsa, y traidora
al Medico por el suelo,
la gualdrapa al redopelo,
aun està corriendo aora.
Flor. Bien lo exageras.
Iul. Su ardiente
aficion es ya imprudencia,
pues de Camila en ausencia
siempre ha tenido presente
su retrato en proporcion
grande, aunq̃ con tal recato,
que aunq̃ es su propio retrato,
en

en señas, y en perfeccion
le disfraçan sus pinzeles,
en forma de la Ciudad
de Roma, con magestad,
triunfos, palmas, y laureles,
por no agrauiar los blasones
de su opinion, y su Estado,
que el primer enamorado
es que ha tenido atenciones.
Y este retrato vendrà
en vna caxa metido,
con otra que hemos traido,
que remiten desde allà,
al gran Cardenal Leon.
Flor. Y a mi que me traes aora?
Iul. Traigote querida Flora,
esta breue relacion,
mudanças la ausencia enseña,
pero tu no estàs mudada,
pues te fuiste interessada,
y te buelues pedigueña:
mas pues sale el Cardenal,
a vn lado nos retiremos.

Toquen chirimias, y salgan Oton, Cesar, Camila, y el Cardenal Leon.

Leon. Oton gloria de Ferrara,
Camila de Roma espejo,
Cesar, de Mantua blason,
en hora dichosa os veo.
Ces. A obligarte bueluo vfano.
Cam. Alegre a seruirte bueluo.
Oton. Conforme con tus auisos,
tus mandatos obedezco,
mal he dicho, pues me trae
apremiado a mi despecho,
mas que la eleccion del gusto,
la violencia del precepto,
pues porque diò a mi enemigo
Cesar, el cargo, y gouierno,
de la Prouincia de Ancona,
de la Iglesia antiguo feudo,
aun en traje de odio viue
la quexa dentro del pecho.
Fuera, de que la heregia
de los Maniqueos,
cuya Doctrina en Italia,
oy tiene aplausos modernos,
aunque oculta reyna en mi,
y assi a Leon aborrezco,
y de la Iglesia Romana,
soy enemigo encubierto.
Leon. Ya sabeis que ha tãtos dias,
que el grande Sixto Tercero,
nuestro Pontifice Santo,
del Emperador Valerio,
llamado partiò a Rabena,
donde con cristalino zelo,
han de tratar de vna empresa,
perteneciente al aumento
de nuestra Fè, si la graue
enfermedad, con que el tiempo
persigue a su Santidad,
no lo estorua, quiera el Cielo,
que ya que cascado, y roto,
de su vida el fragil leño,
en el durissimo escollo
de la dolencia le vemos,
su salud, salga a la orilla,
en la tabla del remedio.
Tãbien sabeis, que en su nõbre,
mientras èl falta, gouierno
aquesta Imperial Ciudad
de Roma.
Cam. Y no sin misterio,
gran Cardenal Leon, llamado
el Magno, por tus aciertos.
En esta administracion
Sagrada, ensayarte veo,
pues si no miente essa escuela,
cuyas classes son luzeros,
donde docta Astrologia,
prueua a prosperos aduersos,
por consequencia de estrellas,
lo

los futuros argumentos
a la virtud, la Tiara
serà dignissimo premio.
Leon. Viua nuestro Santo Padre,
demas que si èl falta, es cierto,
que en mi mentirà el presagio,
pues miente el merecimiento;
pero aquesto no es de aqui,
ira lo que importa quiero.
A los tres, os he llamado,
ya que aun año, segun pienso,
que os ausentasteis de Roma.
Cam. Y el ausentarnos fue acuerdo,
hijo de la estimacion,
con que a Cesar reuerencio,
porque Oton no le causara
con su amor motiuos necios,
para nobles inquietudes,
y para honrosos desvelos.
Con èl. Vn año ha que a Mantua
fuimos los dos.
Oton. Esse mismo tiempo
avrà que partì a Ferrara,
por irme acercãdo al centro *àp.*
de mis penas.
Leon. Pues oidme,
ya que en mi presencia os tẽgo.
Ya auràn llegado a noticia
de vosotros, los agueros
que se han visto, auisos tristes,
de algun misero sucesso.
Apenas la noche assoma,
arrastrando lutos negros,
quando en corua proporcion,
se vè vn alfange de fuego,
la guarnicion a la parte
del Norte, y con rigor fiero,
amenaçando la punta
a Roma, piadoso el Cielo
està con nosotros, pues
presagio en la herida veo,
que aunq̃ nos esconde el braço,
nos enseña el instrumento.
Ces. No me causa nouedad
lo que escucho, pues auiendo
caminado la passada
noche, por llegar mas presto,
en essa primer region,
en la mitad del silencio,
sentimos a vn tiempo todos
vn rumor, que asustò el viento.
Al principio imaginamos
que tronaua mas sereno
viendo el Cielo, y entregando
nueua atencion al portento,
a oirle otra vez boluimos,
con equiuocos acentos,
del modo que se confunden
en vn militar encuentro,
la respuesta del cañon,
con la trompeta, y los ecos
de la caxa, y de tal suerte
crecia el marcial estruendo,
que el cauallo en que venia
yo, remolinando el pelo,
heriçando las orejas,
ni se arroxaua perplexo,
ni se mouia veloz;
no sè yo si eran efectos
de engreirse de coraje,
ò espeluçarse de miedo.
Leon. Quantas impressiones muestra
el aire en su vano Imperio,
de vapores de la tierra
se componen de los secos,
y calientes, las que suelen
tomar la color del fuego,
de los humedos, y frios,
las que con horrores negros
empañan la luz del Sol,
que estas formas vago centro;
en sus metheoros tienen,
que son vn misto imperfecto.
y assi essas vagas señales,
vienen a ser cuerpos densos,
que imperfectamente mistos,
se han ido formando luego,
engendrando naturales
causas, partos tan diuersos,
como pueden ser presagios,
siendo precisos efectos,
que lo preciso no encierra
admiracion, ni misterio,
solo en lo no contingente
caber pueden los portentos.
Pero aunque estas naturales
operaciones son, vemos
que en ellas suele esconderse
tal vez algun caso aduerso.
Antes que a Ierusalen
Tito la pusiera cerco,
encima della en el ayre,
se viò vna Ciudad de fuego,
como en Sabelo Iudaico
afirma el docto Iosefo.
Pues siendo assi, que dudamos
en lo infalible del riesgo;
fortuna desecha agora
corre el militante leño
de la Iglesia proejando,
contra desbocados cierços
de setas, que nos arroxa
el Setentrion soberuio.
Y mas quando està tan cerca
Atila, de Italia incendio,
a quien sin duda algun risco,
aluergue le dio materno,
digalo Aquilera, pues
sobre salobres cimientos,
era bucentoro fixo,
del Adriatico seno,
y ya es solamente escollo,
cuya frente sin respeto,
estàn mordiendo las olas,
aspides de plata crespos.
Ya que està nuestro Pastor
ausente, y yo rondo, y velo
su rebaño, vea el mundo,
que de tan leal me precio,
pues por ausentar el lobo,
que es montaraz vãdolero,
al remiso en la defensa,
con halagos le grangeo,
y al dormido en el descuido,
con latidos le recuerdo.
Por esta causa os llamè
a los tres, y porque quiero,
que vno de los dos, en nõbre
del Pontifice supremo,
tome el baston de mi mano,
el titulo consiguiendo
de General de la Iglesia.
Oton. Pues yo soy quiẽ le merezco,
daràmele a mi.
Ces. Si alcanço tal honor,
premiado quedo.
Leon. Y assi por hazer notorio
lo que en este caso tengo
determinado, juzgando
en Oton merecimientos
personales.
Oton. Claro està,
que para el cargo supremo, *apar.*
me hizo venir de Ferrara,
recompensando con esto,
en mi la passada ofensa.
Leon. Y en Cesar, reconociẽdo
el valor, y la experiencia
que le diò la guerra.
Ces. Presto
saldremos de tanta duda.
Leon. En darle a èl me resueluo
el baston, Cesar, yo fio
de ti el guion de san Pedro.
Ces. Yo procurarè guardarle,
aunque les pese a los riesgos,
y a la embidia.
Oton. Como a vn hombre
de

de mi sangre se le ha hecho
tal desaire? *Leon.* Y a ti Oton,
como he dicho, por tu atento
proceder, por tu cordura,
tenerte a mi lado quiero,
porque en medio
del conflito,
me acudas con el consejo.
Y si pone sitio a Roma
Atila, segun lo temo,
de paz como Embaxador,
de todo el Sacro Colegio
saldràs a ofrecerle algunos
partidos, por si con ellos
podemos templar sus iras.
Oton. Seguir tus ordenes deuo:
con el disfraz de vn agrado,
mi enojo encubrir pretẽdo.
Leon. Cesar, de alistar la gente
es necessario, que luego
des orden.
Oton. Cesar en todo,
siempre atreuido, y opuesto
contra el Sol de mi altiuez,
ha de ser el vapor denso.
Leon. La Cabeça de la Iglesia,
assi assegurar pretendo.
Ces. Leon te llamas haz q̃ el nõbre
confirme con los efectos.
Leon. Sigueme, porque el reparo
preuengamos contra el riesgo.
Vanse los dos.
Oton. Aguarda Camila.
Cam. Esfuerça
ir tras mi esposo.
Oton. El pretesto
de essa fineza, no estorua
cortesses comedimientos,
escucha pues de mi labio,
y admite de mi deseo,
la dichosa bien venida
a Roma.
Cam. Yo te agradezco Oton.
Oton. O si mis cuidados,
tuuieran el mismo premio.
Cam. Aun no se ha desengañado
tu porfia con el tiempo,
tu contra Cesar? el Tiber,
sangre ha de correr, primero
que se rompan de su honor
los ilustres priuilegios.
Oton. Ya estos son muchos agrauios,
venguenme de Leon los cielos,
de Cesar, y de Camila,
pues que me mata
a desprecios. *Vase.*

Toquen à marchar, y salgan por las dos puertas, soldados en orden, y la vltima Florismunda, por la vna vestida à lo militar, y por la otra Alarico, y Atila, en trajes de Vngaro.

Atila. Frente ceñida de laurel sagrado,
de quien el mundo es cuerpo dilatado.
Flor. Solar donde la noble Idolatria,
prueua bien su antiquissima hidalguia.
Atil. Ospedaje aleuoso, pues amparas
los laureles ayer, y oy las tiaras.
Flor. Mõstruo, q̃ cõ los triũfos q̃ en ti jũtas,
subes al cielo, pues haziendo puntas
al Sol, garça de plumas carmesies,
tus

tus siete montes, son siete nebljes.
Atil. Grande Imperio de todo el emisferio,
Fenis Ciudad, que assi llamarte quiero,
pues si abrasada vn tiempo atemorizas,
renaciste en pabesas, y en cenizas,
Roma quieta en pacificas mansiones.
Flor. Roma q̃ duermes en quietud trãquila.
Atil. Florismunda esta es.
Flor. Este es Aquila.
Atil. Mientras tu Florismunda soberana,
del grã Rey de Bandalia, ilustre hermana
fixaste tu esquadron por essa parte,
yo al suspender la musica de Marte,
por estotra hize alto con mi gente,
admirando Ciudad tan eminente,
pues mis vanderas se han aquartelado,
dexando el rio a vn lado,
para que sin su estoruo libremente,
pueda acercarse al muro nuestra gente.
Flor. Heroico Atila, q̃ has de ser mi esposo,
grande Rey de los Humnos poderoso,
triunfos mi amor te prometiò seguros,
quando de Roma vi los altos muros.
Atil. En tanto que vna pena te publico,
haz que nos dexen solos, tu Alarico,
mira si està con orden acertada,
por todas partes la Ciudad sitiada.
Alar. Ya te siruo, aborrezco a este tirano,
q̃ aunq̃ Godo, en secreto soy Christiano,
y con saber que al riesgo me auenturo,
la Iglesia santa defender procuro.
Vanse todos.
Atil. Apenas en tres lustros no cabales,
me diò eleccion naturaleza varia,
quãdo al Leon fiero, Rey de irracionales,
acosaua en los montes de Tartaria,
que a esta indomita especie de animales,
la tuue siempre inclinacion contraria,
ò porque trae corona en la cabeça,
ò porque me compite en la fiereza.
Como esta auersion en mi se aumenta,
con fantasticos climas imagino,

y esto todas las vezes me atormenta,
que mato, que saqueo, que arruino;
la noche que sufriò muerte sangrienta,
a mis manos por orden del destino,
Buda mi hermano, de que toma oy dia,
el nombre la Metropoli de Vngria.
Yendo en su alcance por las torcedoras
sendas de vn bosque,
a la sazon que auia
con la vejez, y el peso de las horas,
ya començado a caducar el dia:
pero antes que prosiga lo que ignoras,
harè vna digression, que deuda es mia,
quando la narracion me lo conceda,
atar el hilo que pendiente queda.
Vense sobre vna roca al mar vezina,
de vn edificio rastros mal seguros,
pues qual igual decrepita ruina,
para los siglos se guardò futuros,
y por si alli mi hermano el passo inclina,
subo, y le busco entre caidos muros,
arcos rotos, visagras desasidas,
y a verdades de marmol desmentidas.
No le hallo, y al baxar me incita, y llama
de antorcha material, que mal se explica
el reflexo que sordo se derrama,
hasta la falda a quien el mar salpica,
suspendo el passo, y viendo que la llama,
su luz por vna quiebra comunica,
lento me acerco a la abertura poca,
respiradero angosto de la roca.
Vi vna gruta del sueño aluergue mudo,
y a entrar me arroxo
en su caberna incierta,
aunque de guarda estaua vn tropel rudo,
de espinos zahareños a la puerta,
quando apagan la luz, y mientras dudo,
vna voz debil, entre viua, y muerta,
oì, que dixo, fratricida insano,
vẽgarà vn Leõ la muerte de tu hermano.
Al Sol entonces, la Oriental aldaua
llamò, y entrò su luz, aunque absoluta,

con

con la escasa licencia que le daua
el postigo auariento de la gruta,
buscole el centro a la profunda caba,
y hallo en el hueco de vna peña bruta,
de Astrologia, y Magia indicios claros,
pentaculos, compasses, y astrolabios.
Mas no encontrando el dueño del acẽto,
que huyò sin duda, salgo errante, y vago,
y logrãdo en mi hermano el duro intẽto,
el cruel bruto que produxo el Mago,
entre el sueño falaz me represento,
pero con referirte aquel estrago,
y dezir el hilo atè, que desde arriba pẽde,
de tu atencion, pues lo que falta atiende:
Ya ves, que Herege, y que Gentil posseo
destas dos Religiones los distritos,
medio Idolatra, medio Maniqueo
es mi pecho, Centauro de dos ritos,
pues cõtra Christo en mi agregar deseo,
quantas leyes son aspides escritos,
que la Gentilidad en su ardor cria,
ò que abriga en su seno la heregia.
Bien lo sabe Colonia, a quien violento,
puntas arroxa el Rin sin embaraço,
espin que se rebuelca corpulento,
de la inferior Germania en el regaço;
pues cortè onze mil cuellos, y sediento
tanta sangre vertì, que en breue plaço,
con la que derramò el agudo corte,
derretì los carambanos del Norte.
De onze mil Virgenes fui segur, y parca,
simples ouejas de Vrsola, y seuero
en sueños veo el montaraz Monarca,
pareciò su Pastor, pues con mi aguero,
vengo el rebaño que el Bautismo marca,
si boraz como blando, si Leon fiero,
como Pastor, pero su forma aduierte,
que le quiero pintar, es desta suerte.
A los que ay en Libia es parecido,
graue aspecto, estatura no pequeña,
de tan roxo color, tan encendido,
que bermexea su encrespada greña,

de

de la boca el distrito guarnecido
de blancas cerdas,y con Regia seña,
de vn bruto priuilegios peregrinos,
pues de quatro purpureos remolinos
Trae la anciana cabeça coronada,
redonda le rodea vna melena,
del ombro hasta la espalda despeñada,
quando se mueue con quietud serena
la cola que le arrastra dilatada,
barriendo và la polborosa arena,
la piel bermexa hasta los pies le inunda:
este es el Leon que veo Florismunda.
Esta es la ilusion que me suspende,
la porfia cruel que me sujeta,
la sombra que el temor no comprehẽde,
la imagen que el discurso no interpreta,
la pena graue que la idea ofende,
la fantasia que mi pecho inquieta,
que en èl se cifran ilusion,porfia,
sombra,imagen,pension,y fantasia.

Salen Alarico, y dos soldados con èl, que traeràn dos caxas cerradas.

Flor. Todos son vanos cuidados,
rendido Atila a vn aguero,
quando vn Leon verdadero
temio Leones soñados?
Alar. Porq mi cuidado aduiertas,
mientras yo reconocì
el sitio de Roma,vì,
que por vna de sus puertas
vn vagaje apresurado
iba a entrar,y se acercaua
al muro, porq̃ aun no estaua
por alli el passo cerrado,
y que acudiendo tu gente,
quiso con codicia ossada
desbalijarle a la entrada,
mas no anduuo diligente,
pues dandoles nueuos brios
para escapar los demas,
cogiò vna carga no mas;
hallaronse entre vnos lios
estas caxas,y auisados
mis passos las han traido
a tu presencia,aunq̃ han sido
despojo de los soldados.
Atil. Sabes guardarme el decoro?
Alaric. Si con su fiero rigor
me apoyo,podrè mejor
amparar la Fè que adoro:
han de abrirlas?
Atil. No lo intentes;
antes se las bueluo à dar,
que no les quiero quitar
a mis soldados valientes
la presa.
Flor. Estoy deseosa
de verlas.
Atil. Siendo quien eres,
como a las demas mugeres
imitas en ser curiosa?
Flor. No es contingente q̃ aqui
venga vna rica presea,

dig-

digna de que la possea
tan gran Rey.
Atil. Ya que te di
por muger,era justicia,
que quien sin dificultad
pecò en la curiosidad,
tropeçara en la codicia:
mas mi amor en caso tal,
tu gusto no contradize.
Flor. La inscripciõ q̃ esta trae dize,
imagen de la Imperial
Ciudad de Roma.
Atil. Ella propia,
lo que trae nos dà a entender,
abrirla no es menester,
quede en mi poder su copia,
en tanto que liberal,
segun mi valor lo aduierte,
me acabe de hazer la suerte,
dueño del original.

Retirenla allà dentro.

Alar. Dirigida la menor viene.
Atil. A quien?
Alar. Verlo pretendo.
Lee. Al ilustre,y Reuerendo
Cardenal,Gouernador.
Atil. Reconocella es razon,
por ver que puede traer.
Alar. El cuidado dà a entender
ser prenda de estimacion,
aunque se resiste en vano
la tabla,arranquela ya.

Descubrese vn Cruzifixo de bulto de mediana estatura.

Flor. Este es el Dios,a quien dà
su adoracion el Christiano.
Alar. Que miro! q̃ ayrado, y fiero,
yo en vez de impedir el robo,
traiga a lo boraz del lobo,
lo inocente del Cordero.
Atil. A padecer se preuenga,
oprobios mas dilatados,
entregalde a los soldados,
y Roma con Marte tenga
lugar en mi pabellon.
Ala. Que harè,para q̃ a esta Imagẽ
estos barbaros no vltraxen?
peligrosa es la ocasion, *apar.*
mas porque con mis intentos,
ninguna sospecha dè,
mi propuesta fundarè
en morales argumentos.
Con èl. Si de Monarca te precias,
porque con tales ventajas,
a la aplaudida agasajas,
y al desvalido desprecias?
Atil. En la reuerencia mia,
esse es Dios no conocido,
Roma si,por auer sido
centro de la Idolatria.
Alar. Yo confiesso que fue Roma,
de los Dioses Templo sumo,
tan perfumado del humo,
de tanto votiuo aroma,
mas no aguardãdo exemplares,
de firmeza,y de lealtad,
con aleuosa amistad,
los echò de sus Altares,
haziendo de su fee dueño,
a este Dios,que peregrino,
corriendo tormenta vino,
en los ombros de esse leño,
con que a conocerse llega,
que en esta accion valor huuo,
Roma si,que no le tuuo,
pues preuaricando ciega,
se le auassallò obediente,
y supuesto que el lugar,
junto a Marte se ha de dar,
al que mas licitamente
le ocupa el guerrero Dios,
no querrà admitir Deidad,
que tuuo instabilidad,

porque ay valor en los dos,
y assi en vnion semejante,
se avendrà mas facilmente,
con esta deidad valiente,
que con aquella inconstante.
Atil. Para que Roma halle en mi
idolatra adoracion,
la sirue de preuencion
aquello que fue, y assi,
pues para ella sola se hizo
este aplauso, aunque le pese,
no he de agasajar a esse
incognito, o aduenedizo.
Alaric. Eres Rey.
Atil. Del Asia junta.
Alar. Sabeslo ser.
Atil. Quien lo ignora.
Alar. En todo. *Atil.* Si.
Alar. Pues aora
responde a esto.
Atil. Pregunta.
Alar. Si vn Rey buscando el asilo
de otro, antes de ir le auisara,
que el passo le franqueara,
sin dispensarlo el estilo,
desconfiar no seria
de su grãdeza? *Atil.* Es preciso.
Alar. Y si antes de darle auiso,
se entrara en su Monarquia,
sin dudar su gusto, pues
a vn Rey de heroycos blasones,
lisonja es darle ocasiones
en que muestre que lo es,
no era juzgar puntual
su agasajo?
Atil. Cosa es clara.
Alar. Pues Roma antes que llegara
a tu presencia Real,
no dizes que con la Ley
de nuestra Gentilidad
te preuino?
Atil. Assi es verdad.
Alar. Y este Nazareno Rey,
sin auisar no ha venido?
que en esso le diferencio,
pues que mas mudo silencio,
que el venir desconocido
delante de ti. *Atil.* Es assi.
Alar. Lo afirmas.
Atil. Me satisfaze.
Alar. Pues si Roma ofensa te haze,
desconfiando de ti,
y este en mas obligacion
te pone, pues con voz muda,
de tu agasajo no duda,
como opuesto a la razon,
que el discurso comprehende,
porque su muerte no siga,
despides a quien te obliga,
y admites à quien te ofende.
Atil. Con eficazes razones
me vences.
Alar. Es justa ley,
que nadie en tan grande Rey,
pueda hallar imperfecciones,
y assi, bien mi zelo escondo,
con argumentos tan fuertes,
ayudandote a que aciertes,
à tu valor correspondo.
Atil. Poned esse Galileo
en mi pabellon Real,
pues es Rey tenga sitial,
y porque en vez de trofeo,
la dè justa adoracion,
sobre vn altar colocad
a Roma, pues es deidad.
Alar. Que necia veneracion.

Metē el Crucifixo, y por la otra parte saquen soldados atado à Iulio.

Sold. A los pies del Rey, traidor,
que se eche harè.
Iul. Mucho harà,

por esso no se echarà
vze a los del Confessor.
Atil. Que es esto?
Iul. Hablò el Rey sin ley,
que tieso, èl es cõ voz muda
Rey de palo, y oy sin duda
me sacuden con el Rey.
Flor. Quien eres di, aunq̃ aniquilà
tu pecho vn pabor medroso,
que el que ves es el famoso
Rey de los Hunnos, Atila.
Iul. Yo soy de Oton vn criado,
que de Roma vna embaxada
te trae como presentada,
y auiendo de paz llegado,
essos ministros ciuiles
maniotas, y trabones
nos echan, somos frisones,
ò embaxadores cerriles,
pues nos doman como a potros?
Valganos la comun ley,
poderoso Atila, Rey
de los vnos, y los otros.
Atil. Y el que la excepcion hõrada
de Embaxador ha traido,
adonde està?
Iul. Detenido,
y ha de oler mal la embaxada.
Atil. Pues ir a librarle quiero,
ya que el fuero le defiende,
y a saber lo que pretende
Roma.
Iul. Y de mi no habla el fuero?
Atil. Tambien. *Vase.*
Iul. Pues por èl me embias
libre, que es muy vtil prueuo
en las vigilias el hueuo,
y el fuero en todos los dias.
Flor. En tãto q̃ audiencia tiene
el Embaxador, me obligas,
con que de Roma me digas
Alar. Y ... que contiene
parte alguna.
Hablan a parte los dos.
Iul. Oido atento
preuen.
Alar. Ya se me ha ofrecido
ocasion, en que aduertido
logre el Catolico intento,
que me inspira afectuoso,
pues segun llego a alcançar,
quiere Atila inficionar
con tosigo venenoso
las aguas, cuyos raudales
entràn en Roma, lleuados
por ocultos encañados
de remotos manantiales.
Cõtra la Fè vn medio tomà
tan cruel, pues conueniente
es, que yo auise al prudente
Cardenal, que rige a Roma,
aduirtiendole, que intenta
Atila hazerle matar,
y que mañana al cerrar
la noche, le darè quenta
de quãto aduertir procuro;
y assi que vn soldado embie,
de cuyo valor se fie,
pues porque llegue seguro
a mi, alguna seña harè.
Quiero escriuirle, y la carta,
antes que este Oton se parta,
cauto se la entregarè,
q̃ assi estos daños enmiẽdo.
A tomar la pluma vfano
voy, y guie Dios mi mano,
pues a su Iglesia defiẽdo. *vase*
Flor. Mucho he gustado de oirte:
pero Atila àzia su tienda
buelue.
Iul. Y mi amo con èl,
y pues nos vamos, ordena
que suelten nuestros cauallos
tambien.

 Flor.

Flor. De que te los bueluan
orden embiarè al instante.
Iul. Ya que el fuero nos reserua
a nosotros, los rozines
del Embaxador es fuerça,
que tambien gozen del fuero.
Vayan saliendo Atila, y Oton, y vanse Iulio, y Florismunda.
Atil. De modo Oton,
que me empeñas tu palabra?
Oton. Mi deseo,
con tu vitoria se esfuerça,
y aunque a los dos vna mesma
Religion nos aconseja,
y por esta razon propria,
quedarme aora pudiera
contigo, quiero encubriendo
la indignacion que me alienta,
contra la Iglesia Romana,
boluerme, porque te pueda
seruir mejor, pues con Leon,
serè tu espia encubierta.
Atil. Pues ya que de ti me fio,
porque los odios que muestras
contra Leon, en reenes
de aqueste contrato quedan.
Sabe, que he de atosigar,
con mañosa diligencia,
todas las aguas que en Roma,
por limpios condutos entran,
y para apretar el cerco,
tu te has de informar, si encierra
la Ciudad bastantes frutos
de las fertiles cosechas,
y a traerme esta noticia
con puntual diligencia,
podràs venir a mi campo.
Oton. Si no pudiere, vna seña
te darà bastante auiso.
Atil. Di qual, para que la entienda.
Oton. Si mañana, en la mitad
de la noche soñolienta,
junto a la margen del Tibre,
entre sus ramas espesas,
ves vna encendida antorcha,
serà dezirte que aduiertas,
que ay falta de bastimento.
Pero en caso que no veas
la luz, te sirua de auiso,
de que los graneros llenan
montones, que contra el hābr
reseruò la prouidencia.
Atil. Pues la seña aguardarè
mañana.
Sale al paño Alarico con vna carta.
Alar. Con tal presteza,
la carta escriuì, temiendo,
que Oton buelto no se huuie
a la Ciudad, que me vengo
buscandole sin ponerla
el sobre escrito, parece
que ya ha despedirse empieç
de Atila, irèle siguiendo.
Atil. No aurà modo como sepa
el Cardenal mis designios.
Oton. Como tu prendas a Cesar,
asseguras tu vitoria,
pues la mas fuerte defensa,
que Leon tiene es su persona.
Atil. Yo lograrè tu aduertencia.
Oton. Guardete el Cielo.
Atil. El te guie.
Alar. Ya se và.
Oton. Con la respuesta
que lleuo a Leon, desmayan
sus caducas resistencias.
Vase Oton.
Atil. Y tu, norte que los guias,
y con falsa luz gouiernas
sus discursos, en ti quiero
vengarme de tanta ofensa,
y pues te dì a mi disgusto
tan ilustre prehemin[encia]

baxaràs deshecho, y roto
del trono.
Corra vna cortina, y descubrese el Crucifixo encaxado en vna canal.
Alar. Que es lo que intenta?
Atila. Mas no, que porq̃ el castigo,
menos abreuiado sea,
voy a buscar otro modo
de injuria, que mas te ofenda.
Sale Alarico, y vase Atila.
Alar. Ya se fue, irè tras Oton,
mas ya que por ser la tienda
del Rey esta, alli ay recado
de escriuir, poner quisiera
el sobre escrito en la carta,
bien es, pues no ay quiē me vea:
pero Atila buelue, Cielos,
si el auer dado la buelta
tan presto, segun lo temo,
es, porque solo en su tienda
me ha visto estar escriuiendo,
serà preciso que quiera
ver la carta, pues guardarla,
es darle mayor sospecha,
romperla, aduertir la culpa,
q̃ he de hazer? mas defendelda
vos Señor, pues està escrita
en fauor de vuestra Iglesia.
Alargue el Christo la mano, y tome la carta.
Ya llega, aqui me retiro.
Sale Atila con arco, y flecha.
Atil. Blanco has de ser desta flecha,
mas que es esto? huyes de mi?
quien de mi vista te ausenta?
Buela el Christo.
Alar. Boluiò por su causa el Cielo.
Atil. Mi accion burla.
Alar. Mi fee premia.
Atil. Ligero las nubes rompe.
Alar. Veloz los ayres penetra.
Atil. Encantos son que los traça.
Alar. Milagros son los que ostenta.
Atil. Abrase esta espada à Roma.
Alar. Defienda Dios a su Iglesia.
Atil. Toca à embestir, tema Italia,
y Leon su ruina tema,
que basta que Leon se llame,
para que yo le aborrezca.

IORNADA SEGVNDA.

Toquen caxa de guerra, y salen Iulio, y Flora huyendo.
Iul. Aguarda.
Flor. Que impertinente,
ves que la caxa ha auisado,
que Cesar se ha retirado
a la Ciudad con su gente,
y loco, ò mal aduertido,
quieres, quando mi señora,
que amante, y leal le adora,
a recibirle ha venido,
q̃ me encuentre mano a mano
contigo. *Iul.* Cuerda muger.
Flor. Sabes lo que passò ayer,
y no escarmientas hermano.
Iul. La verdad es, que el cuidado
de Oton, ya empieça a cāsarme,
y fue gran yerro el entrarme
ayer con aquel recado,
porque hallè a Cesar a baxo,
fingì vn embuste, y mostrò,
que de verme se enfadò,
pues me mirò por debaxo
del sombrero a lo pleueyo,
y dixe, con faz sañuda
me mira Cesar, sin duda
tengo cara de Pompeyo.
Flor. Que Otō disguste a Camila.
Iul. Que aya hōbre q̃ estè queriēdo
bien, quādo estamos temiendo,
que a todos nos pringue Atila,
y logre en Roma inhumanas
maquinas de fuego, y hierro.

Flor. Que feroz.
Iul. Viene hecho vn perro,
con las matronas Romanas,
porque engordan.
Flor. Tu lo sueñas.
Iul. Verdad hablo, y si la toma,
dize que ha de hazer en Roma,
se vsen Matronas cenceñas.
Flor. El con rigor infinito,
a las onze mil cruel
degollò.
Iul. Para con èl
el ser virgen es delito,
sin que aya humana disculpa.
Flor. Ya temo mi aduersa estrella.
Iul. Flora, si a ti te deguella,
te degollarà sin culpa:
mas boluamos al excesso
del enamorado Oton.
Sale Cesar al paño.
Ces. Quando ocupo la atencion,
en cosas de tanto peso,
desvelos de honor agora.
aquel el criado fue
de Oton, que en mi casa hallè
ayer, y hablando con Flora,
buelue a darme mas cuidado,
mi pena he de aueriguar,
que mal puede gouernar
vn discurso embaraçado
en domesticos desvelos.
Con vna mentira ayer
se disculpò, y he de ver
aora viuen los Cielos,
ya que negò en el primero
indicio con noble traça,
si confiessa a la amenaza
rigurosa deste azero,
que en ofensas tan atrozes,
no ay respeto que lo impida.
Dentro todos.
Dent. Tu piedad nos dà la vida.
Iul. Que es esto?
Ces. Pero que vozes escucho.
Flor. Aqui importa el arte,
Cesar nos viò.
Iul. Dicha ha sido,
que el rumor le ha diuertido;
cada vno por su parte
nos vamos. *vanse.*
Ces. Lo principal,
es lo que mi honor desea,
fuesse, aunque el Palacio sea
aqueste del Cardenal,
tras èl. *Leon.* Caso milagroso.
Sigale empuñando la daga, y salgale el Cardenal al encuentro, y Oton por la otra parte.
Cesar, tu assi, que estoy viendo?
Oton. Quando me trae
de esse estruendo la causa,
a Cesar furioso veo,
y sacando vn puñal, que serà?
Leon. Que turbacion muestra.
Ces. Que encontrasse a Leon.
Leon. Cesar siempre fue leal,
pero la carta me aduierte,
que aquel sagrado dibuxo,
milagrosamente truxo,
que Atila traça mi muerte,
por medio de algun violento
traidor, y con este auiso,
es mi rezelo preciso,
mas satisfazerme intento:
quien a enojo semejante,
pudo ocasionarte aqui?
Ces. Vn soldado a quien le di,
cierta orden importante,
el fingir serà cordura, *apar.*
y por no auerla guardado,
reñile, replicò osado,
irritòme su locura,
seguile, hallète al entrar,
mas castigarè su error,

porque es doctrina el rigor,
en la escuela militar.
Leon. Con su disculpa apercibo,
treguas a la aprehension mia.
Oton. Yo juzguè que procedia
su enojo, de esse motiuo.
Dentro todos. A quien
por tan varios modos,
el ser, y vida nos diò,
las gracias le demos.
Sale Camila. Yo
entrarè en nombre de todos.
Gran Leon, defensa rara,
que a tanta inuasion se opone,
cuya frente se corone,
de Pontifical tiara.
El pueblo con justo zelo,
de lo que te estima indicio,
el singular beneficio,
que le ha dispensado el cielo
por ti, viene a agradecerte,
pues contra el veneno atroz,
fue el antidoto tu voz,
que les librò de la muerte,
y assi, yo reconocida,
por todos gracias te doy.
Oton. Que escucho! turbado estoy.
Leon. Al cielo deuen la vida.
Ces. Con este estruendo ha cessado
lo graue de mis desvelos.
Oton. Quien le diò el auiso,
cielos!
que assi el daño ha remediado?
Ces. Yo ignoro el sucesso.
Oton. Y yo
con la duda me embaraço;
Cam. Roma peligraua.
Leon. El braço
de Dios, por ella boluiò.
Ces. Qual fue el peligro?
Oton. Y el medio
qual fue siendo el daño tal?
Cam. El peligro fue mortal.
Leon. Soberano fue el remedio.
Oton. El Autor de aqueste ardid,
inquirir pretendo sabio.
Leon. Con que reuerencia el labio
lo empieça à contar, oid.
De la passada noche, en el sossiego,
golfo de horrores ciego,
me retirè a cumplir con el cuidado,
del rezo acostumbrado,
y mientras me suspendo,
en su sacra leccion, oygo vn estruendo,
que parecia en termino distinto,
del silencio parentesis sucinto,
y viendo que a escucharle me condena,
y que àzia mi Oratorio otra vez suena,
de la silla turbado me leuanto,
y entre valor, y espanto,
tomo vna luz,
para que su reflexo,
a mis passos les sirua de consejo,
y entro a ver lo que ha sido,
de dos luzes a vn tiempo conducido,

si bien la material me alumbra ociosa,
mas exterior, y menos luminosa,
pues otra celestial ay que me aliente,
menos visible pero mas ardiente.
Abro pues mi Oratorio en tal conflito,
y con la vista rondo su distrito,
mas logrè dichas de misterio llenas,
pues turbado los ojos alcè a penas,
quando vi atento, que con tardo buelo,
a correrse empeçò vn morado velo,
que las cenefas de vn dosel abria,
que mi fee preuenido le tenia
al Crucifixo, cuya efigie rara,
me conducia, Oton, desde Ferrara.
Corria el velo, pues, con lenta fuga,
y en cada sutil pliegue, en cada arruga,
me daua vn temor mas, pues os concedo,
que mi respeto alli pareciò miedo,
porque tan poco a poco se encogia,
aquel celaje de otro mejor dia,
que con afecto entonces animoso,
viendole retirar tán proceloso,
dixo mi zelo, como si es delgado,
parece el velo en el correr pesado?
mas no và en èl que su materia es leue,
quien pesa es el impulso que le mueue.
Mas resoluiòse aquel vapor grossero,
y vi el Sol, aunque puesto en vn madero,
vi vn Christo,
en quien cifraron con desvelo,
la escultura, el primor, la fee, el modelo.
Fuile a tomar con ossadia poca,
por poner en sus pies mi indigna boca,
y al leuantarle con feruor Christiano,
dexò caer de su sagrada mano,
porque resulte en nuestro beneficio,
vna carta de aquel milagro indicio,
pues su sacra piedad quiso traella,
veo que es para mi, y despues que en ella
leo este auiso, ante el Sagrado Nuncio,
con deuoto feruor esto pronuncio.

Quitado el bonete.

Como mensajero fue
de vn hõbre vn Dios de tal nõbre?
y si lo que escriue el hombre
lo supo antes Dios, por què,
señor, quereis que èl me dè
auisos que inspirais vos?
mas por partir en los dos
esta accion, aunque se infiere,
que es de Dios solo, Dios quiere
que parezca de hombre, y Dios.

La carta que traeis vos,
Señor, creerla conuiene,
que auiso es de Fè, pues viene
entre la Cruz, y entre Dios;
traer el remedio los dos
fuerça es, y el tronco bruto,
que vos sois Dios atributo,
que remedios siempre ha dado,
y arbol èl, que està enseñado
a no lleuar otro fruto.

Aquesta es, y no lo dificulto,
aquella Efigie, aquel sagrado bulto,
que me traia Oton, la Fè lo arguye,
a su Oriente este Sol se restituye;
pero aunque atento su fauor me obligue,
no es mi merito no quien le consigue.
Roma alcança esta dicha nada escasa,
Roma, que es de su Iglesia primer basa;
porque se libre aqueste medio toma,
no viene a mi el auiso, sino a Roma,
solo soy el conduto que encamino
àzia la fuente este raudal diuino,
el piloto que guiò, porque importe,
este Iman sacratissimo a su Norte.
La carrera por donde con perfecta
luz a su esfera buelue este Planeta,
y pues de toda accion son fundamentos
los motiuos, y no los instrumentos,
que no ha de atribuirse, es caso llano,
raudal, Iman, Planeta soberano:
al conduto, al piloto, a la carrera,
sino a la fuente, al Norte, y a la esfera.
Oton. Prodigio nueuo. *Ces.* Caso nũca oido.
Oton. Aquesta Imagẽ, como avrà venido *ap.*
a sus manos, y supuesto que la gente
de Atila, segun supe, velozmente
pudo robarla al tiempo de traella;
con el retrato de Camila bella:
Pero a embestigar esto, quien me exorta,
saber quien dio el auiso es lo q̃ importa:
Quiẽ te auisò por tan estraño medio? *A èl*
Leon. Dõde no se aguardò, se hallò remedio,

Ala

Alarico, que sigue a esse tirano,
Godo en nacion, y en Religiō Christiano:
mas vamos, que en peligro semejante,
que salgan, preuencion serà bastante,
los vezinos de Roma repartidos
por quarteles de todo preuenidos,
a hazer agua en el Tibre aquesta tarde
con tropas de soldados, que les guarde
la espalda, peleando hasta el auiso
de que hã cogido el agua: esto es preciso,
pues podràn con la sed darse impacientes
al beuido contagio de las fuentes.

Oton. Saldrè en la tropa, con q̃ no dilato *Ap.*
la seña, y sabrà Atila el doble trato
deste Alarico, para darle muerte.

Leon. Que tu persona he menester aduierte
aquesta noche.

Oton. Mal logro mi intento;
pero ya que me ocupa, el pensamiento
me ha ofrecido vna traça en igual duda,
con que al auiso de la antorcha acuda:
a Iulio astutamente
le he de dar a entender que es conueniẽte
para vn ardid, con que vencer confio
de Camila el rigor, que junto al rio
con vna luz me aguarde.

Leon. Algo dudoso
de Cesar he quedado. *Ces.* Cuidadoso
me tiene el ver que deste Oton se fia,
que temo: mas callad sospecha mia,
que el zelo de lealtad que os dà desvelos,
avrà quien diga, que es passion de zelos.

Leon. Mas harè de su pecho la experiencia,
aunque auenture aquesta diligencia:
Cesar; escucha.

Oton. Que querrà en secreto?

Cam. A Oton por el semblante le interpreto
lo que aborrece a Cesar.

Otōn. Sabrà Atila
vengarme de los dos, y de Camila?

Leon. Embiaràs vn soldado
de valor, que en el margen matizado

del rio estè secreto,
hasta que vna luz vea, norte inquieto,
que con claro esplendor su vista induze,
y en aduirtiendo que el que la conduze,
la apaga contra el humedo sereno,
llegarle puede a èl de duda ageno,
que apagarla es la seña, y Alarico
quien la ha de hazer, segun me certificò
por su carta, pues de essa suerte espero
segundo auiso en trance tan seuero:
sea de confiança, como digo,
el soldado. *Ces.* Tu gusto en todo sigo;
quiẽ puede auer q̃ aquesta hazaña emprẽda?
yo he de salir sin que Leon lo entienda, *Ap.*
pues dirà que sus ordenes no guardo.

Leon. Cō esta prueua el desengaño aguardo,
nadie desmaye en lo que Atila intenta.

Cam. El valor en los riesgos se acrecienta.

Leon. Ser el primero en ellos asseguro.

Oton. Que mucho, si de Italia eres el muro.

Cam. Atlante eres de Roma, cuyo seso,
sin agouiar la espalda sufre el peso.

Ces. Defensor de la Iglesia perseguida.

Leon. Por defenderla perderè la vida,
pues que sabrè trocar, si es necessario,
en estoque el Breuiario,
en campaña esta sala,
el baculo en bengala,
en morrion el bonete,
y la roxa muzeta en coselete. *Vanse.*

Sale Atila.

Atil. A Alarico le mandè,
que valiente se arrestasse
a reconocer del muro
los fosos, y baluartes;
pero es resuelto, y rezelo,
que temerario se alargue
tanto de nuestros quarteles,
que le prendan, ò le maten;
y assi por aquesta senda,
que foragida en la margen
del Tibre, porque la encubra,
và besando el pie a los fauzes,
vengo sin que me aya visto,
para poder ayudarle,
si acaso peligra, èl llega,
pues el tupido boscaxe
me esconda, hasta ver si alguna
tropa enemiga le sale
al encuentro; ò si las postas,
que coronan vigilantes
el circuito del muro,
le descubren.

Retirese a los arboles, y sale Alarico.

Alaric. Bien distante
estoy ya de los quarteles,
y assi en tanto que se engañe
Atila, creyendo necio,
que con passos puntuales
sus ordenes executo,
quiero ya que oculto arde
en mi vn zelo religioso,
hijo de vna fee inuiolable,
proseguir en mi designio,
reparado aqui de nadie
serè, seguro es el sitio.
Atil. Ya empieça a ver por q̄ parte
se podrà acercar al muro.
Alar. Pues tãtos milagros haze
Dios en fauor de su Iglesia,
se puede creer q̄ su Imagen,
quando por diuino impulso
de luz penetrò los aires,
fuesse a parar donde Leon
con religiosas piedades
reuerenciasse el prodigio,
y tambien la carta hallasse,
q̄ entre Dios, y la Cruz tuuo
acogida fauorable.
Luego colegirse puede,
que dispondrà al instante
quanto yo le aduerti en ella,
y q̄ esta noche a esperarme
saldrà el soldado de modo
que lo aduerti, y assi facil
serà el hazerle la seña
que ha de ver para llegarse
a mi sin ningun rezelo,
que es apagar en la margen
del rio vna luz.
Atil. Que espera?
si se detiene cobarde?
Alar. Entregarèle este auiso,
que con recato notable
empecè a escriuir, pues como
confiança de mi haze
Atila, y me fia el peso
de las materias mas graues,
los tratos de Oton me ha dicho
y assi aduierto que se guarde
la Iglesia deste aleboso.
Atil. Ya espero otro nueuo examẽ
vn papel sacò del pecho.
Alar. Siruiò de estoruo el llamarme
Atila, y dexè la carta,
pero acabarèla antes
que anochezca, y pues estoy
donde puedo assegurarme
del riesgo.
Atil. Presto verè
de que sus rezelos nacen.
Buelue la espalda adonde està Atila desuerte que pueda leerle la carta.
Ala. Buelta la espalda a este bosque
desde donde el ver es facil
quien viene, le escriuirè.
Atil. Pues que tanto recatarse
no es sin misterio, mis dudas
de satisfazerse acaben. *Sale*
Yo he de ver esse papel.
Alar. Perdido soy.
Atil. Que assi pague
vn desleal, a soldados.
Alar. Ya no ay recurso q̄ aguarde.
Salen soldados, y Florismunda.
Sold. 1. Que nos mandas?
Flor. A tu voz
no ay obediencia que falte.
Atil. Lleuad presa la persona
de Alarico.
Alaric. Quien vio trance
mas terrible.
Atil. De sus manos
las insignias militares
quitad, con que apellidò
la voz de mis estandartes.
Flor. Que nouedad puede auer,

que aquesta mudança cause.
Vanle a lleuar.
Atil. Pero aguardad, deste indicio
arguyo, que semejante
traicion, no sola vna vez
con recato, industria, y arte,
la avrà puesto por efeto,
y assi, pues credulo, y facil
fia Leon de sus auisos,
esta traicion, que a forxarse
contra mi empeçò, yo harè
que contra Leon se frague.
Traed de mi pabellon
recado de escriuir.
Alar. Sabe el cielo,
que solo siento,
no poder a Leon embiarle
tan grande auiso esta noche.
Atil. La defensa mas constante,
que Roma contra mi tiene,
es Cesar, y en los marciales
encuentros no le he podido
prender, por assegurarme
de lo que Oton me preuino;
y assi es mi intẽto apartarle
de Leon, porque sin èl
sus resistencias desmayen;
lo que la fuerça no hizo,
haràn la industria, y el arte.
Fième deste aleboso,
y assi en aquesta dà parte
de la alianza de Oton,
pues dize: Si has de guardarte
de traiciones, quiẽ te ofende
es, y no passo adelante
por algun inconueniente,
pues lo que yo le dictare
escriuirà desde aqui,
con que el atributo infame,
que le adjudicaua a Oton,
a Cesar vendrà a tocarle,
fingiendo aqui q̄ es traidor,
porque en Leon el peso cargue,
de que antes eran los dos
las basas fundamentales:
Retiraos todos.
Alar. Que intenta?
Atil. Escriue quanto notare
mi lengua, ò abreuiarè
mi rigor inexorable.
Alar. Que he de hazer, ò si abrasara
vn rayo esta mano, antes
que en perjuizio de la Iglesia
formara letras infames.
Escriua Alarico, y estè Atila a su lado como que le nota.
Flor. Pues està irritado, deue
de ser la causa algun graue
crimẽ, que hallò en Alarico;
mas yo puedo mas q̄ nadie
sentir de Atila el rigor,
puesto que indiscreto haze,
que aquel retrato de Roma
borre en su discurso fragil
mi decoro, que otro tiempo
fue firmissimo caracter.
Pero vna beldad pintada
desvelos puede causarme?
mas por essa razon propia
deuo sentir el desayre,
que la desestimacion
parece entonces mas grãde,
quando sin disculpa alguna
de pequeña causa nace.
Demas, que el auer oido,
que de errores semejantes
otros dexaron vencerse,
haze el sentido mas facil.
Demetrio, Ateniense Rey
amò a vn elado cadauer,
y el otro Principe Griego
a vna venerada imagen
de Venus, y estas noticias
seràn en Atila parte,

para que mal aduertido
vna pintura idolatre,
y es que vn error, para serlo,
ha menester exemplares.
Atil. Escrita, y cerrada ya
queda, aora importa q̃ halle
algun medio con que llegue
a manos de Leon; lleualde
donde con guardas de vista
sea vn pabellon su carcel,
hasta que le mande dar
la muerte.
Alar. En conflito grande
Roma estarà, si esta carta
allà sus efectos haze.
Lleuanle, y toquen caxas.
Atil. Mas ya veo salir fuera
del muro algunos soldados,
y otros con prisa ligera
cogen agua fatigados
desde la verde ribera:
traedme vn cauallo, su intento
sin castigo no se quede,
soldados, pues yo os aliento,
quitemosle quanto puede
ser de su aliuio instrumento:
ya que obrò el veneno infiero,
y pues sè que les assalta
la sed, su enemigo fiero,
sabrè si el sustento falta,
pues aquesta noche espero
de Oton el auiso ardiente
de la antorcha brilladora.
Sold. 1. Ya aguarda
el bruto obediente.
A los arboles Iulio.
Iul. Donde huirè?
Atil. Pues sea agora
del Tibre baxel viuiente.
Vanse, y acaba de salir Iulio.
Iul. Mas ya anochece, y entre estas
ramas me mandò aguardar
mi amo Oton.
Toquen, y digan.
Dentr. A retirar.
Iul. Pero con el agua a cuestas
la gente corre, error ciego,
que carga de mejor gana,
que lleuar agua Romana,
lleuara yo vino Griego,
vengo de alegria lleno,
pues dentro de Roma ya
el agua a la muerte està,
porque la han dado veneno,
mas si su mal no se aplaca,
para que viua yo, infiero,
que no falte vn tabernero,
que la lleue la triaca.
Si el daño Atila preuino,
y el agua hizo atosigar,
todo se puede lleuar,
como no atosigue el vino.
Mas si es tosigo que ofende
la agua, que vino ha dexado
de morir atosigado
a manos del que la vende?
Mas la noche ya ha cerrado,
q̃ horror, Iulio, tu animoso,
pero el cumplir es forçoso
cō lo q̃ Otō me ha mādado,
pues me dixo, Iulio amigo
esta noche he de robar
a Camila, por triunfar
del imposible que sigo;
y assi con passo ligero,
quando salga diligente
por el agua mucha gente,
tu has de salir, porq̃ quiero
que la lleues a Ferrara,
pues el furor de la guerra
por donde tu iràs no cierra
el passo, y porque con breuedad
sepa donde estàs,
sin que la noche lo impida,
con

vna antorcha encēdida
guardandome estaràs
[illegible]to a la orilla del rio,
que assi logro mi intencion.
Lo dicho hasta aqui es de Oton;
pues vamos a lo que es mio.
Yo, aunque el imposible vi,
por no replicarle mas,
y mirando a los demas;
con mi cantaro sali,
y ya entre vna, y otra rama
tengo la luz preuenida,
y en el cantaro escondida,
porq̃ assi encubro su llama.
Passos siento, la luz saco,
mas si quando a otra me pinto
vn barrachel de Humnos, tinto
los bigotes en tabaco,
me embistiera, que seria
de mi; mas la noche obscura,
y del bosque la espesura
me esconderàn hasta el dia;
Saca vna hacha encendida, y sale Atila.
ya està fuera.
Atil. De Oton miro
la seña.
Iul. No es Oton, pues
quiero escapar del que es,
la luz mato, y me retiro.
Apague la luz, y entrese.
Ces. Llegar puedo, pues me auisa
Alarico con su seña.
Atil. A esta parte siento passos,
quien serà?
Sale Cesar de la otra parte.
Ces. Alarico, llega.
Atil. Dirè que soy Alarico,
pues este que a mi se acercá
le nombra, de dōde infiero,
puesto que ignora que presa
su persona està, que no es
de mi campo, y aprouecha,
para saber quien le busca,
valerme desta cautela:
ya me acerco a ti, aunq̃ el passo
en tanta sombra tropieça.
Ces. El Cardenal Leon me embia
a que el auiso que espera
lleue en la conformidad
que tu zelo, y diligencia
se lo ofrecieron.
Atil. Que escucho!
ningū medio hallar pudiera
tan seguro para hazer,
que esta carta a manos vēga
del Cardenal; preuenido
tengo ya el remedio.
Ces. Prueua
es de tu lealtad Christiana.
Atil. El que con industria atēta
salio instruido de Oton
a que yo la antorcha viera,
cuerdo anduuo en apagalla,
pues ponia en contingencia,
que este le reconociesse,
y engendrasse vna sospecha;
forçoso es saber quien es:
Pues assi te embiā, muestras
que algun cargo honroso ocupas
en las cruzadas vanderas.
Ces. Soldado soy de fortuna,
para mas altas empresas
se guardan los Capitanes
de las tropas de la Iglesia.
Pues Leon no supo que vine, *ap.*
que Alarico no lo entienda
es bien, pues podrà auisarle,
y èl culpar mi inobediencia:
Pero aunque de esfera humilde
tengo valor.
Atil. Bien lo ostentas.
Ces. En los encuentros no he buelto
nunca el rostro a la fiereza
de

de Atila.
Atil. Pues èl presume,
que de solo verle tiemblan:
mucho ha de ser si le sufro; *Ap.*
las dos Germanias respetan
su nombre solo de miedo.
Ces. Esso es fama.
Atil. Es euidencia:
A no ser por esta carta,
arrebatado le huuiera,
para darle tumba fria
del Tibre en las hondas crespas:
este es el pliego,
ya puedes boluerte.
Ces. Aplausos granjeas
con lo que a la Iglesia apoyàs.
Atil. Essa carta agora sea
testigo de mi cuidado,
pues le auiso, que el que piensa
que le sirue con lealtad,
es traidor.
Ces. Tu fama aumentas:
por Oton lo dize, cielos,
no fue vana mi sospecha:
guardete el cielo, Alarico.
Atil. En paz el cielo te buelua.
Ces. Porq̃ esta a vn traidor castigue.
Atil. Para que peligre Cesar.
Ces. Contento lleuo el auiso.
Atil. Alegre voy, pues me vẽga
este ardid de la tirana
Monarquia de la Iglesia.
Vanse, y sale Oton, y el Cardenal Leon.
Leon. Mucho señor, te desvelas
con el marcial alboroto
del parche, a penas han roto
el nombre las centinelas,
por ver que sale la Aurora,
quando atento, y desvelado
madrugas.
Leon. Es el cuidado
aldaba despertadora.
Viendo en riesgo la Ciudad,
mal parecerà dormido
Leon, auiendo sabido,
que al cabo su Santidad
està, su vida no acabe,
que el peligro se acrecienta;
si en medio de la tormenta
falta el Piloto a la nabe.
Rebelde Atila porfia,
quãdo el sustẽto ha faltado.
Oton. Y mas estãdo auisado, *àp.*
pues la luz encenderia
Iulio, que para este efecto
fingi el ardid de robar
a Camila, por guardar
de vn criado aquel secreto.
Hablen a parte, y sale Iulio.
Iul. Aunq̃ no hallo a mi señor,
buscarle me và por tema;
pero miren con que flema
se està, gentil robador,
que no me ha visto rezelo.
Salen por la otra parte Camila, y Cesar.
Ces. No culpes mi larga ausẽcia,
que vna graue diligencia
la causò.
Cam. Gracias al cielo,
que te veo vn solo instante,
que anda muy equiuocado
con el valor de soldado,
el agasajo de amante.
Leon. Cesar està alli, forçoso
serà saber dèl si embiò
el soldado, y si boluiò;
Cesar, llega.
Ces. Y muy gozoso
llegar puedo a tu presencia.
A parte Leon, y Cesar.
Oton. Iulio.
Iul. Buen lance has hechado,
di-

dime, como no has logrado
mi cuidado, y diligencia?
Oton. No pude, fuera de aqui
te dirè el inconueniente:
tu, claro està, diligente
me aguardarias alli
donde te mandè,
encendida la luz.
Iul. La luz no faltò.
Oton. A esso te embiaua yo.
Iul. Pero por guardar la vida
de vna tropa que senti,
la matè, huyendo aturdido
al bosque, donde escondido
de alli a breue rato oi,
que vn soldado que salio
del muro en voz baxa hablaua
con otro, que se llamaua
Alarico, el qual le dio
vna carta, preuiniendo,
quando dèl se despedia,
que en leyendola sabria
el Cardenal, caso horrendo,
quiẽ es vn traidor, que irrita
contra èl toda crueldad,
fingiendo que con lealtad
le sirue. *Oton.* Cielos, escrita
contra mi la carta viene,
que supo Alarico aduierto
mi intento de Atila, es cierto;
gran riesgo mi vida tiene.
Dale la carta Cesar a Leon.
Leon. El sobreescrito leì,
y por èl me certifico,
que la letra es de Alarico,
creerè quanto viene aqui:
mas si en ella vn desleal
me nombra enemigo mio,
y es de quien mas me cõfio,
en abrirla estoy neutral,
no porque entre dudas dos
de rigor, y piedad, fuera
la piedad quiẽ me tercera,
siendo el agrauio de Dios,
sino porque en tan cruel
delito soy yo en rigor
complice, q̃ si a vn traidor,
para confiarme dèl
elegi y la nema quito,
me verè culpado yo,
puesto que a la parte entrò
mi eleccion con su delito.
Oton. En abrirla vn riesgo cabe,
assi mi intencion se oculta. *à p.*
Ces. De abrirla vn triunfo resulta;
assi la verdad se sabe. *a par.*
Leon. Que no la lea?
Oton. Esso arguyo.
Leon No he de abrirla?
Ces. Esso condeno.
Leõ. De quiẽ es el riesgo? *Ot.* Ageno.
Leon. De quien es el triunfo?
Ces. Tuyo.
Leon. En abrirla, con escaso
brio la mano se abstiene.
Ces. Flaqueza es.
Leõ. Que en fin cõuiene? *Ces.* Si.
Leon. Pues a apurar el vaso
el labio se determina,
aunque turbio me le dàs,
que es mas vtil, quanto mas
amarga la medicina.
Lee la carta.
Ces. Sus merecidos castigos
se empieçan a pronunciar.
Oton. Solo siento que he de dar
vengança a mis enemigos.
Cam. Quien serà este desleal?
Leon. En fin, q̃ a Cesar sentẽcia *à p.*
la carta, ha hecho euidencia
el indicio del puñal.
Ya sè el que con doble hazaña
imita en lo que fulmina
a Reimundo en Palestina,

y a Iulian en España,
no es digno Otõ de castigo?
de ti me he de aconsejar.
*Oton.*La pena q̃ me ha de dar
quiere conferir conmigo:
Error que arrepentimiento
tuuo,disculpa merece.
*Cef.*De toda piedad carece
el que fue aleboso intento.
*Leon.*Este que sin culpa està
parece el reo cruel,
pues se acobarda,y aquel
que la tiene,indicios dà
de q̃ en èl no ay trato doble,
pues cõ labios habla ossados,
y es que nacen tan trocados
efectos de que es tan noble
la inocencia,q̃ en conflicto
tal,teniendole delante,
medrosa viste el semblante
de la color del delito;
y la culpa de aparencia
tan falsa,y de tal doblez,
que toma a vista del Iuez
el traje de la inocencia.
Quiero que la carta lea
Oton,para que este error
se publique,que es traidor
Cesar,que aleboso sea
Oton. *Oton.*Yo,repara.
*Leon.*Si tu. *Oton.*Mira.
*Leon.*Tu la has de leer.
Oton. El me quiere conuencer
en mi culpa;dize assi.

Ya te auisè del peligro de la Ciudad por la passada, y aora te aduierto del riesgo de tu vida ; si has de guardarte de traiciones , quien te ofende es Cesar , que traidoramente se confedera cõ Atila.

*Leon.*No leas mas,conocida
està su culpa.
*Cef.*Que roca
quedò mas inmoble,y fria
combatida de las olas?
*Cam.*Que escucho!
*Cef.*Como esto sufro?
miente la mano alebosa,
y miente quien.
*Leon.*Cesar,basta.
*Oton.*Porq̃ sendas tan remotas
hallò mi vida el remedio.
*Cef.*Aduierte.
*Leon.*En vano te apoyas.
*Cam.*Oye.*Leon.*Camila,ya es tarde;
el baston aun se deshonra
de estar en su mano,Oton
alçale tu,desde oy gozas
el cargo que èl desmerece.
*Cef.*Que los priuilegios rõpas
de mi noble sangre.
*Leon.*Preso le lleuad.
*Cam.*Por què derogas
de tantos blasones nuestros
las heredadas memorias?
atiẽde a mi ruego.*Leõ.*Aqui
la seueridad importa.
*Cam.*A ser mi esposo traidor,
le diera muerte yo propia.
*Leon.*Camila culpa tu suerte.
*Cam.*Que seuero!
*Leon.*Guardo a Roma.
*Cef.*Que cruel!
*Leon.*Defiendo a la Iglesia.
*Cef.*Mi opinion la infamia borra.
*Leõ.*Que aya infamia en pecho no-
*Cef.*Que truxesse yo mi propia (ble.
desdicha.
*Cam.*Que al sol de honor
le empañen alebes sombras;
mas por èl boluerà el cielo.
*Oton.*Pero con esto se logran
mis

mis vengançás.
*Cam.*Muerta boy.
*Cef.*Pena graue!
*Leon.*Culpa loca!
*Oton.*Raro empeño!
*Leon.*En tanto riesgo
Dios a su Iglesia socorra,
si merecen nuestras culpas
sus grandes misericordias.

JORNADA SEGVNDA.

Toquen caxas, y salen soldados, trayendo vno vna rodela, en que ha de venir vn cartel, y el soldado lea el cartel, y sale el vltimo Atila.

Atil. Antes que el vando
en mi tienda
fixeis,segun es estilo
de la guerra,lo dispensa;
leed lo que en èl os publico.

Sold. 1. Atila Rey de los Humnos,y Godos, auiendo ofrecido honrosos premios al que le entregara viuo , ò muerto al Cardenal Leon: y reconociendo , que èl solamente le puede prender con los medios , que por aora conuiene no hazer notorios. Manda , que en execucion deste su Real vando , rebocando el passado , ninguno salga de sus quarteles , pena de los castigos reseruados a su Real aduitrio.

*Atil.*Ya q̃ està puesto,dexadme
solo,y tu Oton sin ser visto
ya puedes salir.

Sale Oton y vanse todos, dexandose la rodela colgada del lienço del muro.

*Oton.*Valerme
deste recato es preciso
para hablarte,que despues
que la traicion de Alarico
supe,aunq̃ tã biẽ tu industria
lo traçò segũ me has dicho,
que hiziste que cõtra Cesar
la carta escriuiera èl mismo,
no es bien fiarnos de todos.
*Atil.*Por essa causa escondido
te tuue mientras el vando
se echò.
*Oton.*La atencion estimo,
y pues que vengo a tratar
el fin de nuestros disignios
agora,y tanto auenturo
el tiempo que estoy cõtigo,
no malogremos el tiempo.
Atil. El discurso que rõpimos,
en que quedò?
*Oton.*En que en Rabena
murio el Pontifice Sixto.
*Ati.*En esso quedamos? *Otõ.*Si.
*Atil.*Pues prosigue,Oton.
*Oton.*Prosigo.
Supose en Roma su muerte.
*Atil.*Y tu me diste el auiso.
*Oton.*Iũtòse el Sacro Colegio.
*Atil.*A elegir,ya sè el estilo.
*Otõ.*Leõ salio fuera del muro.
*Atil.*Aquartelòse a su abrigo.
*Oton.*Abriò su gente trincheas.
*Atil.*Fue tan sagaz,ya lo he visto.
*Oton.*De no rendirse blasona.
*Atil.*Ya su constancia he sabido.
*Oton.*Pues oye lo que no sabes,
y lo que yo facilito
por ti.
*Atil.*Pues di,que ya escucho

 aten:

atento, y agradecido.
Oton. No ignoras q̃ al despedirme
ayer de ti, conferimos
sobre el prender la persona
de Leon.
Atil. Y en esse aduitrio
fundado, he mandado echar
el vando que ves.
Oton. Pues fio
en tu valor, y mi industria,
que auemos de cõseguirlo:
èl tiene mucho deseo
de reconocer el sitio
en que estàs aquartelado,
que aunque anciano,
en los peligros
de la guerra, no echa menos
los mas jubeniles brios.
El alentado porfia,
yo mañoso le corrijo,
diziendole, que no es justo,
que la vida del Caudillo
se arriesgue, doble piedad,
que para engañarle finjo.
Mas ya se ha determinado
a que ha de salir conmigo,
y assi estãdo tu en el puesto,
que tenemos ya elegido,
le podràs prender, que yo
con ocasion de que miro
si alguna emboscada encubren
las arboledas del rio,
le dexarè solo. *Atil.* Oton,
en ti mi esperança libro.
Oton. Y porque veas lo mucho
que me deues, este anillo,
que por ser su sello, es
de todos obedecido,
le tomè sin ser notado
de nadie, y por mas indicio
de mi amistad te le traigo,
porque si nuestro designio
no se logra por algún
accidente, sin peligro
con su autoridad, podrà
falseando esquadras tu mismo,
penetrar hasta la tienda
de Leon, porque el esculpido
caracter que enseña, es
precepto inuiolable, y fixo.
Atil. El anillo en este dedo
pongo, ya està junto al mio,
con que yo tambien doy leyes,
para que como enemigos
tambien compitan los dos,
rayo a rayo, y viso a viso.
Oton. Ya es tiempo de q̃ me bueluá
por el ciego laberinto
del bosque, que de mis passos
mudo encubridor ha sido.
Atil. Estarè en el señalado
puesto.
Oton. Veràs conseguido
tu deseo. *Atil.* Y tu premiada
tanta amistad.
Oton. Soy tu amigo,
y me holgara que estoruasses
que Leon en nuestro perjuizio
se llamara ViceDios,
que ha muchos dias que he oìdo
que le ponen la Tiara
lisonjeros baticinios. *Vase.*
Atil. En que cabeça podrà
caer, si yo se la quito.

Dentro Camila.

Cam. Ha de los Reales de Atila.
Atil. Quien con acento atreuido
dà vozes junto a mis tiendas?
mas ya, aunque lexos, diuiso
vna muger, que cubierto
de vn velo el rostro, con brio
varonil pide a las postas
que la dexen entrar, digno
es su valor del seguro.

Sold. Vna muger.

Vase el soldado.

Atil. Ya lo he visto,
y si es que hablarme pretẽde,
di luego, que yo permito
que la dexen entrar; ya
deseo ver que motiuo
para encubrir el semblante
esta muger ha tenido.

El mismo soldado delante, y Camila cubierto el rostro con vn cendal negro, y con espada.

Solda. Ya en presencia estàs del Rey.
Cam. Que intentos tan arduos sigo,
por ver con honra a mi esposo.
Atila, humano bestiglo,
rayo forjado en el Norte
entre escarchas, y granizos,
guardete el cielo, que aũque
veo efectos tan distintos
en ti, siendo en ley contrario,
eres Rey, y no ha incurrido
a la deuda del respeto,
la contrariedad del rito.
Atil. Al passo que facilmente
por tus palabras explico
tus cortesses rendimientos,
tu rostro, que està escondido
detras del obscuro egnima
de esse velo, no descifro.
Cam. Es costumbre en Roma vsada
desde sus primeros siglos,
que si vna de nosotras,
ò vno de nuestros maridos
padece alguna calumnia
en descredito, y perjuizio
del honor, hasta prouar
con euidentes indicios
la verdad, cubrir el rostro,
quando en publico salimos.
Y assi yo viendo a mi esposo
en semejante conflito
por falsas acusaciones,
vso del estilo mismo
que todas, quando te vengo
a pedir, que en beneficio
de su honor a justos ruegos
concedas gratos oidos.
Atil. Esta sin duda es muger
de Cesar, segun colijo
de sus razones: Yo aprueuo
que conserueis el estilo
heredado entre vosotras;
mas por indecencia afirmo,
que hablar con tan grãde Rey
cubierto el rostro.
Cam. No ha sido
error venir desta suerte,
pues si tenaz, ò remiso
lo que he de pedirte niegas,
y sin que tu me ayas visto
bueluo a mi cãpo, en mi esposo,
vn solo riesgo imagino,
que es el que padece agora,
mas si me vès, dos peligros
podrà ser que corra.
Atil. Fia de mi.
Cam. Tu palabra estimo.
Atil. Su resistencia, al deseo
sirue de mas incentiuo.
Cam. Por remediar vna afrenta
en nueuos daños peligro.
Atil. Corre el velo.
Cam. En tus intentos,
tengan mis ruegos dominio.
Atil. Mas si temo que me rinda,
para que en verla porfio.
Cam. Denme su fauor los Cielos.
Atil. Pero yo al verla resisto,
doy mi atencion al retrato,
y cobarde me prohibo
otra beldad, quando tuuo
dos años vn aluedrio,

No temas, porque el ſeguro
ſegunda vez te confirmo,
para que libre te bueluas,
y he de hazerlo mas preciſo
con el juramento, que es
en mi ceremonia, y rito;
y aſsi a vna deidad moderna,
que es la que yo mas eſtimo,
y a cuya pintada imagen
doy frequentes ſacrificios,
en eſto que te prometo
quiero poner por teſtigo.
Cam. Tu grãdeza me aſſegura.
Atil. Con eſto
es cierto el cumplirlo.
Cam. Pues corro el velo del roſtro.
Atil. Y yo al lienço ſe le quito.
Cam. Aſsi tu precepto logro.
Atil. Aſsi mi palabra afirmo.
Alceſe el velo Camila al tiempo que Atila corra vna cortina al retrato de Camila, que ha de eſtar en traje Imperial, ſignificando la ciudad de Roma.
Proſiga. Mas ſi dexarte ir prometo,
ya es la promeſa importuna,
que tu, y la imagen ſois vna,
y ſiendo vn miſmo ſugeto,
parece poco reſpeto
apartar de mi preſencia
la deidad que mi influencia
me ha elegido, y no es razon,
por cumplir la obligacion,
faltar a la reuerencia.
Mas di a que vienes, y luego
bueluete, pues te permito
la licencia: de vn ardid *apar.*
vſar agora es preciſo,
porque no diga que falto
a mi palabra.
Cam. Ay conflicto mayor!
Floriſmunda eſcondida en los arboles.
Flor. Deſde aqui eſcondida
mi propio daño aueriguo.
pero no es la del retrato?
eſtos zelos ya ſon viuos,
menos ſenti los pintados,
que al fin ſon con artificio.
Cam. Ceſar mi eſpoſo, el mejor,
el mas valiente Caudillo,
que beuiò en blanca celada
del Tibre el corriente limpio,
preſo en vna de ſus tiendas
le tiene Leon, aſiſtido
de guardas, y centinelas,
por vn aleue delito
que le arguye, y deſte agrauio
es la cauſa vn Alarico,
que traidor, no sè en que pudo
fundar tan cruel diſignio.
Al Cardenal eſcriuiò,
que eſtaua Ceſar contigo
confederado, tu ſabes
mejor, que es falſo el indicio.
Su honor padece, y ſu vida,
pues Leon ha preuenido,
a euidencias de engañado,
rigores de vengatiuo.
Y aſsi yo, ſin que lo entienda
mi eſpoſo, que honrado, y fino
lleuarà mal ſu defenſa
a coſta de mi peligro,
fiada en el priuilegio
de muger, me determino
a venir a tu preſencia,
para que mandes benigno
buſcar por todo tu campo
a eſte que la carta ha eſcrito,
porque diga quien le induxo.
Eſto ſolo te ſuplico,
que a ſer licito, pidiera
a imitacion de otro ſiglo,
que

que me dieſſes campo, adonde
tuuiera juſto caſtigo
el falſo autor deſte agrauio,
y en ſangriento deſafio
vieran ſegunda Camila
las cumbres del Apenino.
Atil. Lo que pides harè, aguarda,
y darè el orden; que aduitrio
me ha ofrecido ya el deſeo,
oye a parte.
Habla a parte con el ſoldado.
Flor. Aſsi apercibo
quanto dezirle pretende.
Cam. Con razon de ver me admiro
en eſte lienço mis ſeñas:
mas pues eſtà diuertido,
al deſcuido leer pretendo
aqueſte cartel.
Atil. Tu auiſo
preuenga a todas las poſtas,
que al moſtrar en ſu perjuizio
la ſortija que he de darla,
que es el Real ſello mio,
para que ſalir la dexen,
la prendan, por el indicio
de que en mi tienda le pudo
robar, y ſin dar motiuo
para que pueda entenderlo
Floriſmunda, tu aduertido
la boluerás a traer
aqui, quedando tu miſmo
de guarda, haſta que yo buelua:
eſta diligencia fio
de tu induſtria, parte luego.
Vaſe el ſoldado.
Flor. Yo eſtoruarè ſus diſignios.
Cam. En gran rieſgo eſtà Leon.
Atil. Con eſte a mandar embio,
que buſquen por todo el campo
la perſona de Alarico:
Boluerte puedes, que al paſſo
le hallaràs.
Cam. Has procedido,
como grande Rey.
Atil. Eſpera,
que para que en el camino
no te embaracen las poſtas
el paſſo, ſerà preciſo,
que les mueſtres eſta ſeña:
bien aſsi la engaño.
Cam. Eſtimo el fauor.
Atil. Ya que eſta empreſa
facilmente he conſeguido,
parto a prender a Leon,
que ya al ſeñalado ſitio
vendrà Otõ, guiete el cielo. *Vaſe*
Cam. El te guarde Atila inuicto.
Vaſe Camila, y Floriſmunda la ſale al paſſo, y detienela.
Flor. Aguarda muger.
Cam. Quien llama?
Flor. La que librarte ha querido
de vn rieſgo.
Cam. Qual es? *Flor.* Boluerte
por donde Atila te ha dicho.
Cam. Pues que puedo hazer?
Flor. Seguirme,
y veràs que yo te guio
por donde vayas ſegura.
Cam. Es piadoſo beneficio;
ò ſi yo librara a Ceſar,
porque euitarè el deſtino,
que al Cardenal amenaza.
Flor. Aſsi mis zelos reſiſto.
Cam. Eſte anillo era mi muerte?
pero eſte, cielos diuinos,
no es el ſello de Leon!
Flor. Noble accion.
Cam. Raro prodigio!
de la priſion a mi eſpoſo
con eſte inſtrumento libro.
Flor. Ten valor.
Cam. Nunca me falta.
Flor. Pues ſigueme.

Cam. Ya te sigo.
Flor. O logresse mi piedad,
porque halle mi pena aliuio.
Cam. O llegue esta prẽda a tiempo,
q̃ estoruar pueda vn peligro. *Vase.*
Sale Leon con sotanilla corta, y sin salir del traje de Cardenal vestido a lo militar.
Leon. Oton, ya dizen q̃ es tiẽpo
para lograr nuestro impulso
la preuencion, y el esfuerço.
Oton. Pues te determinas, vamos,
ya que resistir no puedo
tus porfias.
Leon. Esto importa,
valor para todo tengo.
Oto. Pudieras a mi encargarme
esta empressa.
Leon. Si pretendo,
que en los dos sea el aplauso
igual, no ha de serlo el riesgo?
Al amigo mas seguro,
en tan peligroso empeño,
fuera bien dexarle solo?
perdonẽ la edad, y el puesto;
Leon ha de ir, q̃ los peligros,
que son de la guerra efectos,
poca nouedad me causan,
pues en mis años primeros,
las Catolicas vanderas
segui, a vista de soberuios
exercitos en el Norte,
y de centinela puesto
en la estacion rigurosa,
que pasmado el Rin, y presso
el Albis, sus dos corrientes
quaxan en mazizos yelos,
mas de dos vezes la escarcha
me argentò el grauado yelmo:
Oton. Ley es tu gusto; grã dicha *Ap.*
ha sido, que no eche menos
el sello. *Leon.* Reconozcamos
por dõde menos pertrechos
el campo enemigo tiene.
Oton. Es conueniente esse acuerdo:
Leon. Cuidadoso a Roma guardo,
mientras el Sacro Colegio
Papa elije.
Oton. Feliz nueua serà.
Leon. Por puntos la espero;
vamos por dõde hemos de ir.
Otõ. Por dõde tu daño es cierto *Ap.*
yo guiarè.
Leon. Preferirme
en valor, es echar menos
el diuino que me assiste,
y el humano que yo tengo.
Oton. Pues echa por essa senda,
miẽtras yo examino el cẽtro
desta arboleda, y conozco
si nos esconde algun riesgo.
Entrense, y buelua Leon a salir por la otra parte.
Leon. Por ver si de armadas tropas
preñado està el bosque, entiẽdo
que Oton se ha quedado atras,
es leal, mucho le deuo.
Ya, como por densa red,
por entre las ramas veo
los pabellones de Atila,
segũdo Nembrot soberuio:
Acercarme quiero mas;
pero vnas con otras siento,
que sacudidas las hojas
me informan, que cõ ligero
passo alguno àzia esta parte
se encamina, serà cierto
q̃ Oton buelue: mas q̃ miro!
pues q̃ ya dudar no puedo,
porque le he visto otra vez,
este no es Atila, cielos.
Sale Atila.
Atil. Cumplio su palabra Otõ:

Leon. No es mi peligro el q̃ temo,
sino que se pierde el campo
de la Iglesia, si me pierdo.
Atil. Ya por las purpureas señas,
que eres mi enemigo aduierto,
aunque con las de Caudillo,
en ti equiuocadas veo
las de Pastor.
Leon. A essos dos
oficios acudo a vn tiempo.
Atil. Pues ni baston, ni cayado
has de tener, rinde luego
essas armas, que en ti dan,
solo vn aparente esfuerço,
anciano, presuntuoso,
baxo milano, plebeyo
pajaro al mejor alcon,
que para abrasar el viento,
entre los yelos del Norte,
erizò plumas de fuego,
te atreues, yo te cortara
las alas, mas ò mi incendio
te las resoluiò en pauesas,
sino es que de puro viejo,
lentamente pluma a pluma,
te las ha arrancado el tiẽpo.
Leon. Ya siẽto q̃ Oton se tarde.
Atil. Que te detienes suspenso
en humillarte a mis plãtas?
Leon. O si en los grandes empeños,
a medida del valor,
fueran siempre los alientos,
el Cielo me dè su ayuda.
Sacan las espadas, y batallan.
Atil. Elijes dificil medio.
Leon. En vano es pedir socorro,
porque està mi campo lexos.
Atil. Poco las fuerças te valen.
Leon. Solo fio en las del Cielo.
Atil. Aun te resistes caduco?
Leon. Ya và faltando el esfuerço:
Atil. Mas tu porfia me irrita.
Leon. Ya me tienes en el suelo
rendido.
Arrodillado Leon.
Atil. Darète muerte.
Al ir à leuantar la espada, sale Cesar con vna vanda por el rostro, espada desnuda, y rodela, y ponese en medio.
Ces. No haràs que yo le defiendo.
Atil. Yo te sabrè hazer pedaços.
Ces. Yo castigar tus intentos.
Dentro. Toca al arma.
Retirese Atila acuchillandose con Cesar que buelue à salir.
Atil. Pues su campo se arma,
mi persona arriesgo,
retirarème a pesar
de mis propias iras.
Ces. Dexo de seguirle,
porque el bosque
me lo encubriò, y porq̃ bueluo
a saber si estàs herido.
Leon. Sin daño alguno me siento.
Ces. Pues a tu campo te buelue.
Leon. No he de conocer primero
quien eres?
Ces. No puede ser. *Leon.* Por què?
Ces. Porque hazer pretendo
por ti mayores finezas,
y hasta entonces encubierto
he de estar.
Leon. A quien te deue lo mas,
le niegas lo menos?
Ces. Tu saldràs de tantas dudas,
mira que ya el Sol se ha puesto,
y anochece ya, que aguardas?
Leon. Su valor fue mi remedio.
Ces. Para dexarme salir,
el anillo fue precepto.
Leon. Si Cesar traidor me ofende,
leales amigos tengo.

Cef. Dicha Fue no llegar tarde.
Leon. Por èl nueua vida adquiero.
Cef. Queda en paz.
Leon. Que en fin te apartas?
Cef. Es fuerça.
Leon. De ti me quexo,
pues me lleuas mi atencion
pendiente de tu silencio.

Vanse cada vno por su parte, y salga Atila, Florismunda, y soldados, hablando Atila aparte con vno.

Atil. Dexar ir la muger tu culpa agraua.
Sold. No boluiò por el sitio en que yo estaua.
Atil. Y yo la dì con ciego desvario
el anillo de Leon, por darla el mio.

Dentro vna voz.

Dent. Ha del campo Christiano.
Atil. Aqueste acento
suena en esse empinado baluarte.
Flor. Y vna luz se encamina àzia esta parte.
Atil. Pues retiraos de su luziente llama.
La misma voz. Ha del Real de la Iglesia.

Sale Leon cō vn hacha encendida en la mano, y vease sobre el muro vn soldado, que ha de ser el mismo que hablaua adentro.

Leon. Quien nos llama?
Atil. Leon es, a su peligro le sentencio.
Leon. Por q̄ tu voz interrumpiò el silencio?
Sold. Dile a Leon. *Leon.* Con èl hablas.
Atil. Preuenido llegarè
mientras oye diuertido.
Sold. Pues sabe, que despues de tantos dias
de dudas, y porfias,
el Colegio de purpura vestido,
de Dios para estos casos assistido.
Leon. Ay ya Pastor, tu voz no se suspenda.
Ati. Esta vez no ha de auer quiē le defienda

Vase llegando Atila àzia Leon.

Sold. Ya el Conclaue Sagrado,
Pontifice ha nombrado.
Leon. Quien ha sido?
oyò el Cielo nuestro ruego?
Atil. Que atento està, yo llego.

Llegue otro poco sacando la espada.

Sold. De Pedro, tu virtud el cetro hereda,

Tocan vna caxa.

gran

gran Vicario de Christo en paz te quēdá;
tu frente la Tiara la autoriza.
Atil. No lo serà, mas quien me atemoriza?

Va à embestirle Atila, y caesele la espada, y humillasele.

Leon. Que nueuo estruendo,
mas mi vista aduierte ya la ocasion.
Flor. Postrado desta suerte
Atila, quien logrò tan alta empresa?
Atil. Leon, yo te reuerēcio, aūque me pesa,
apartate de mi, que a lo que miro,
cerca de ti medroso me retiro,
con tal fauor, es bien te persuadas,
que me vences con fuerças reseruadas.
Leon. Al Cielo alabo.
Atil. En mi tienes dominio;
venciòme el Leon, *à par.*
cumpliòse el baticinio.
Leon. Si oy blasonauas, como estàs rendido?
Atil. Sola esta vez, Leon me has parecido,
mas si eres Leon, por que veo señales
en mi de tus efectos naturales,
pues con temblores, y opresion tirana,
hazes que yo padezca la quartana?
Leon. Son experiencias del poder supremo.
Atil. Lo que assiste a tu lado
es lo que temo.
Leon. Como tu vista nada determina,
si ciega siempre tu razon camina?
mas pues tu ceguedad a ti la infiero,
esta antorcha en tus manos dexar quiero,
porque ya que a pesar de tus fierezas,
el gran poder de Dios a ver empieças,
para considerarle mas atento,
luz no le falte a tu conocimiento.

Vase dexandole la hacha.

Flor. Assi vn viejo rindiò tu valentia?
Atil. Pues no auèis visto quien le defendia?
Flor. Nada hemos visto, nada nos altera,
que es lo que has visto?
Atil. Fue desta manera.

Dà à vn soldado la hacha.

Ape-

Apenas de mi enemigo,
mis passos el riesgo buscan,
apoyados de la noche,
ciega madre de las dudas.
Quando troquè a mi pesar,
en reuerencia la injuria,
la resolucion en miedo,
que estos efectos disculpan,
dos venerables ancianos,
que junto a èl le asseguran,
con auxilios que le prestan,
con rigores que me anuncian.
Los dos vna silla tienen,
y aunque pesada, y robusta,
juzgo segun la sustentan,
que ha de caer tarde, ò nunca.
Pues por mas que me resisto,
esta silla en quien vincula
alguna deidad, su imperio,
con su respeto me turba,
con su poder me amedrenta,
y con su luz me deslumbra.

Vase, y sale Oton.

Oton. Ya he sabido que mañoso
rompiò las prisiones Cesar,
y estando libre, ha de dar
de su lealtad claras muestras.
Con que temo que Leon
mis intentos comprehenda,
ruido siento, si es Leon,
pues ya que juzgo por cierta
mi muerte, el anticiparme
es precisa diligencia,
y pues èl mismo me ha dicho,
que a rondar las centinelas
ha de salir esta noche,
para que la vida pierda,
le aguardarè en este sitio,
aunque la noche me ciega,
juzgo que deue de estar
àzia aquellas arboledas,
algun soldado de posta,
seruir de estoruo pudiera
a mi intento, acercarème,
que puede ser que me mientan.

Sale Atila.

Atil. Pesaroso de boluerme,
sin lograr tan alta empresa,
vengo a ver si acaso encuentro
mi amigo Oton, porque sea
quien enmiende tantos daños,
con alguna estratagema,
que maquinen sus traiciones.
Oton. Azia aquesta parte suena
el rumor de lentos passos,
el determinarme es fuerça
a reconocer quien es.
Quien và?
Atil. Serà centinela
esta del campo Christiano,
valganme aqui las cautelas,
Leon soy, no temas, pues
con personal diligencia,
vengo rondando los puestos.
Oton. Mi pretension saliò cierta,
que bien hazes en guardarle,
aqui su muerte se acerca,
pero pues supe el sucesso,
de oy assegurarle intenta *apar.*
mi industria con vn engaño:
alegre estoy de que vengas,
por el puesto que a mi cargo
està, para que hazer puedas
de mi constante lealtad,
repetidas experiencias,
pues soy quien te diò la vida,
y quien cubriendo las señas
del rostro con vna vanda,
venciò la cruel fiereza
de Atila. *Atil.* El auiso estimo:
assi mi enojo se venga,
con su muerte pagarà *aparte.*
su atreuida resistencia.
Con èl. Aunq̃ importuna la noche,
nos

nos diuide obscura, y densa,
agradecido te busco,
porque con cifras estrechas,
tu cuello ciñan mis braços.
Oton. Con fingida reuerencia,
mas le quiero assegurar, *apar*
a tu dignidad suprema,
es bien que postrado adore.
Atil. Con esto tendrà mas fuerça,
de aqueste puñal el golpe.
Oton. Quando me alçe de la tierra,
le matarè facilmente. *apar.*
Atil. Como a mis braços no llegas?
Oton. A tus pies deuo humillarme.

Hinque Oton la rodilla, y dele Atila con vna daga de puñaladas.

Atil. Atila es el que te premia
desta suerte.
Oton. Porque matas a Oton?
Atil. Que escucho!
Oton. En la pena
de mis atrozes delitos,
quiere el Cielo que tu seas
el instrumento.

Cae dentro Oton.

Atil. Huuo abismo mayor,
mi propia violencia
le matò, pero que estruendo

Toquen caxas.

àzia mis quarteles suena,
acudirè a ver que ha sido,
y al punto darè la buelta,
para matar a Leon,
que su vida me atormenta. *vase.*

Sale Leon.

Leon. Al arma toca el contrario,
al tiempo que el dia enseña
su luz, pero àzia este sitio
se encaminan con presteza
dos hombres, desde aqui espero
ver con que causa se alexan
de los pabellones.

Salen Alarico sin armas; y Cesar con espada, y rodela.

Ces. Creo,
por las esteriores señas,
pues ya el imperio del dia,
las pardas sombras despeja,
que tu eres el que yo busco,
presto te hallè en vna tienda
de las del campo enemigo,
con la pesada cadena
de que te quise alibiar,
porque con mas ligereza
me siguiesses. *Alar.* Tu valor
del peligro me reserua.
Ces. No eres tu Alarico?
Alar. Es cierto.
Ces. Tu eres causa de q̃ emprend
tan rara accion, como ha sido
embestir con las trincheas
de Atila, por encontrarte.
Leon. Bien es que a su voz atienda.
Ces. Por què a Leon escriuiste,
dando por traidor a Cesar?
Alar. Porque Atila me obligò
con su barbara violencia,
pues lo que yo te escriuia,
con mas certidumbre era,
que Oton se confederaua
con Atila, no padezca
de Cesar el claro honor.
Ces. Pues que la verdad confiessas,
Cesar es el que te abraça.

Sale Leon.

Leon. Y Leon que con alma atenta
pudo escucharlo, a boluer te
la perdida opinion llega.
Ces. Yo soy quien te diò la vida,
gran defensor de la Iglesia,
tu sello fue el instrumento.
Leon. Fue venturosa cautela,
y ofrecer honrosos premios,
a ti, y Alarico es deuda precisa.

Ala.

Ala. El verme a essos pies,
es bastante recompensa.

Salen Camila y soldados de Leon.

Camil Embistiendo viene Atila,
ya con sus tropas se acerca
a nosotros.
Ces. Preuenidas
nuestras esquadras le esperan.
Atil. No puede ser, que tu tienes
muy superiores las fuerças.
Leon. Que mucho si siẽpre ha sido
causa del Cielo la nuestra.

Cae Atila despeñado.

Atil. Para que mas me confunda,
yo mismo di muerte fiera
a Oton. *Leon.* Assi Dios castiga
los agrauios de su Iglesia.
Atil. Iunto a ti vi dos ancianos,
de quien la memoria tiembla.
Leon. Son Pedro, y Pablo, de Roma
las fundamentales piedras.
Atil. Vna Silla me diò assombros,
que entre los dos la sustentan.
Leon. Es la Silla de San Pedro,
que a mi el Cielo me dispensa.
Atil. Que tu eres el que la ocupa?
Leo. Yo soy quiẽ su assiẽto hereda.
Atil. Y que en ella hã de adorarte?
Leo. Sentado he de verme en ella.
Atil. En la misma que yo he visto?
Leon. No con tus dudas la ofendas.
Atil. Pues que aguardo,
a Vngria el campo marche,
que Atila respeta
a la Silla de San Pedro.
Leon. Y aqui acabe la comedia,
porque yerros de la pluma,
piadosas disculpas tengan.